EL TEATRO.
COLECCION DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

# JUEGO DE DAMAS,

COMEDIA

EN DOS ACTOS Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

P. MORENO GIL.

MADRID.
HIJOS DE A. GULLON, EDITORES.
OFICINAS: POZAS—2—2.°
1881.

# AUMENTO A LA ADICION DE 1.° DE MARZO DE 18

| TÍTULOS. | Actos. | AUTORES. | |
|---|---|---|---|
| | | **COMEDIAS.** | |
| Cambio de papeles | 1 | D. José María Rincon | To |
| Copias del natural ó la plaza de San Ildefonso | 1 | Enrique Zumel | |
| Cuestion de táctica | 1 | F. Flores García | |
| Don Ramon y Don Julian | 1 | R. G. Santisteban | |
| El nacimiento de Tirso | 1 | F. Flores García | |
| Escurrir el bulto | 1 | Miguel Echegaray | |
| Fieras domestica amor | 1 | Enrique Zumel | |
| Hasta mañana | 1 | Ceferino Palencia | |
| La vision de Fray Martin | 1 | G. Nuñez de Arce | |
| Los vidrios rotos | 1 | F. Flores García | |
| Por un ángel | 1 | E. Jackson Cortés | |
| Por fin atrapé un marido | 1 | Guillermo G. Nieto | |
| Salir de Málaga | 1 | José de Fuentes | M |
| Seguros contra incendios | 1 | Gaspar Marques | |
| Táctica moderna | 1 | F. Flores García | To |
| Tarde y con daño | 1 | E. Navarro | |
| Un buen apunte | 1 | Eduardo Malvar | |
| Último adios | 1 | Eusebio Blasco | |
| Yo me entiendo y bailo solo | 1 | Juan García | |
| Choque y descarrilamiento | 2 | F. Flores García | |
| El regalo de boda | 2 | Sres. Eduardo y José Jackson | |
| Juego de Damas | 2 | D. P. Moreno Gil | |
| La madre de la criatura | 2 | F. Flores García | |
| La vocacion | 2 | Tomás Saavedra | |
| Navegar á todos vientos | 2 | F. Flores García | |
| Por fuera y por dentro | 2 | D. Miguel Echegaray | |
| Tribunales de venganza | 2 | D.ª R. de A. de Laiglesia | |
| Administracion pública | 3 | D. Enrique Gaspar | |
| Angel | 3 | F. Javier Santero | |
| Carrera de obstáculos | 3 | Ceferino Palencia | |
| ¡Dios! ¡Justicia! y ¡Germanía! | 3 | Eduardo Sojo | |
| El cuchillo de plata | 3 | Vidal V. y Roca | |
| El tonto de Panerot | 3 | Antonio Roig | |
| La fuerza de un niño | 3 | Miguel Echegaray | |
| La madre del comunero | 3 | E. A. y Martinez | |
| La muerte en los labios | 3 | José Echegaray | |
| Mendoza y Compañía | 3 | Sres. Navarro y Dalmau | |

# JUEGO DE DAMAS.

# JUEGO DE DAMAS,

COMEDIA

EN DOS ACTOS Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

P. MORENO GIL.

Representada por primera vez en el Teatro de VARIEDADES el dia 8 de Enero de 1881.

MADRID.

IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ.—CALVARIO, 18.

1881.

AL SEÑOR

DON MARIANO MILEGO,

En prueba de cariñosa amistad,

P. MORENO GIL.

| PERSONAJES. | ACTORES. |
| --- | --- |
| SOCORRO.................... | D.ª Josefa Hijosa. |
| LUZ......................... | D.ª Luisa Rodriguez. |
| AMPARO..................... | D.ª Aurora Rodriguez. |
| ANTONIO.................... | D. José Vallés. |
| DON CASTO.................. | D. Juan José Lujan. |
| EMILIO..................... | D. Federico Tamayo. |

La accion en Madrid: época actual.

# ACTO PRIMERO.

Decoracion de sala amueblada con el mayor lujo. Puertas al foro. Á la derecha otras dos pnertas. Á la izquierda puerta y balcon. Confidente en primer término izquierda. Velador y butaca en primer término derecha. Colgaduras, consolas, butacas, etc., etc. (Entiéndase por derecha é izquierda la del actor.)

## ESCENA PRIMERA.

LUZ sentada en el confidente, AMPARO observando por entre las colgaduras de la segunda puerta de la derecha.

AMPARO. Es el señorito!
LUZ. ¿Viene
solo?
AMPARO. Sí señora; ha entrado
en su gabinete: ahora
deja en la consola un ramo
de flores!
LUZ. (Con curiosidad.) Un ramo dices?
AMPARO. Y muy lindo! Algun regalo
para usted.
LUZ. (Con sentimiento.) Ó para otra!
AMPARO. Ah! (Observando.)
LUZ. Qué es eso?
AMPARO. Guarda el ramo

en el armario de luna
y cierra con llave.

LUZ. Vamos!...
si esto ya es irresistible!

AMPARO. (Acercándose á Luz.)
Si usted me hiciera á mí caso
no andaría el señorito
tan suelto!

LUZ. ¡Y qué hacer?... Amparo,
tú, que desde que era niña
siempre has vivido á mi lado,
sabes muy bien que procuro
atraerle con agrado,
con caricias; que no pienso
más que en él! que le complazco
en todo, hasta en sus caprichos
más exigentes y extraños!

AMPARO. Señorita, no se canse,
que con lágrimas y llantos
cuando está sola, y despues
cuando se encuentra á su lado
con ser tan dulce y melosa
no conseguirá usté atarlo
tan corto como usted quiere
y como reclama el caso.
¿Quién duda que la arropía
es dulce? pero si estamos
siempre arropía comiendo
nos gustará más lo amargo.
Que es el gusto, señorita,
un sentido tan extraño
que por todo nuestro ser
siempre anda coqueteando.

LUZ. Si no lo puedo evitar!
si le quiero tanto... tanto
desde aquel dia feliz
en que con él me casaron,
que no sé lo que me pasa
cuando le veo á mi lado!

AMPARO. Eso sí; la verdad es
que no le falta entusiasmo
al señorito tampoco,

y que es expresivo y franco
en todas sus expansiones.
Ayer mismo—y bien temprano
que era—cuando tan contento
se retiraba del cuarto
de usted...

LUZ. Sí; ya lo recuerdo.

AMPARO. Salía yo del despacho
con el plumero y los zorros,
y en la puerta tropezando
sin querer uno con otro,
exclamó con entusiasmo:
«tu señorita es divina!»

LUZ. Si, eh? (*Con alegría.*)

AMPARO. Y me dió un abrazo!

LUZ. ¡Pero tú...

AMPARO. Yo, señorita,
lo primero que hice, es claro,
fué... recibirle.

LUZ. Ya!

AMPARO. Y luégo,
aunque me costó trabajo
desligarme, eché á correr
y no paré hasta mi cuarto!

LUZ. Pero él?... (*Con impaciencia.*)

AMPARO. Se quedó tan fresco
riéndose en su despacho!

LUZ. Pero... ¿se quedó?

AMPARO. Pues digo!...
Si otra vez, aunque sea mi amo,
alza los vuelos conmigo...
(*Levantando los brazos.*)
va á llevar... un aletazo!

LUZ. Amparo!...

AMPARO. Pues ya lo creo!
que yo no doy pie ni mano
á nadie, ni oigo requiebros,
ni ofrezco de esos retratos
vestidos al aire libre
que da frio hasta mirarlos!

LUZ. Qué dices?

AMPARO. Digo que digo...

que no digo nada.

LUZ. Vamos...
habla por Dios! no me ocultes
lo que sepas! ¿qué retrato
es ese? ¿dónde le has visto?
¿de quién es? por Dios, Amparo,
si es cierto que te interesas
por mí, si me quieres tanto
como dices, tu silencio
probaría lo contrario!

AMPARO. Pues bien, señorita: ayer,
ántes de lo del abrazo,
estando limpiando el polvo
de la mesa del despacho
cayó al suelo un libro, y yo,
al poner en él la mano,
por entre mis dedos ví...
que salía dando saltos
una bailarina!

LUZ. Eh?

AMPARO. Quiero decir, su retrato.

LUZ. Y le cogiste?

AMPARO. Yo?... no:
él mismo fué el que á mis manos
se vino; y como escuché
al mismo tiempo los pasos
del señorito... y en fin,
que tambien tentóme el diablo
por ser curiosa, guardéle
en el delantal.
(Sacando una fotografía.)

LUZ. (Con impaciente curiosidad.) Veamos
si es para él!

AMPARO. Y cómo eso
se puede saber?

LUZ. Es claro,
si tiene dedicatoria!...

AMPARO. Ah! vamos! por el respaldo
expresan tambien...

LUZ. Despachá!

AMPARO. Aquí está; pero es el caso
que usted no debía ver,

y yo ménos estos cuadros
tan... al natural!

LUZ. (Con rubor fijándose en el retrato.) Jesús!...
qué posicion!

AMPARO. Algun paso
de baile. (Mirándole las dos.)
Está sobre un pie
como las grullas: los brazos
abiertos, y el otro pie...
por las nubes.

LUZ. Oh! qué escándalo!

AMPARO. ¡Vaya si la hacía yo
bailar el zapateado!

LUZ. Y aquí dice... Es para él!
no hay duda!

AMPARO. Qué garrapatos!
si no se puede leer!

LUZ. Sí; mira!
(Deletreando la dedicatoria.)
Emi... lio... a... mado.

AMPARO. Vaya!

LUZ. Amado dice!... sí!

AMPARO. Jesús!... Si eso es un escándalo
de cuerpo entero!

LUZ. (Con afliccion.) Y creía
que había depositado
sólo en mí todo su amor!

AMPARO. Bah! no se aflija usted tanto:
ya volverá si es de ley!

LUZ. Si es de ley?

AMPARO. Y aun siendo falso
tambien! sí señora; todos
son lo mismo; cuando el caso
lo requiere... ni de almíbar!

LUZ. Pero luégo...
(Guardando el retrato en el bolsillo.)

AMPARO. Luégo...

LUZ. Ingrato!

AMPARO. Chis! señorita...
(Mirando hácia la puerta de la derecha.)

LUZ. Qué?

AMPARO. Creo
que sale de su despacho.
LUZ. Vete pronto.
AMPARO. Bien.
(Se dirige al foro.)
LUZ. (Llamándela.) Ah!
AMPARO. (Acercándose.) Qué?
LUZ. ¿Avisastes á don Casto?
AMPARO. Sí señora.
LUZ. Qué te dijo?
AMPARO. Que vendría.
LUZ. ¿Y el retrato?
(Viendo que le tiene en el bolsillo.)
Ah! aquí está!
AMPARO. Señorita,
duro en él!
LUZ. Vete!
AMPARO. Volando!
(Váse corriendo por el foro.)

## ESCENA II.

LUZ, que vuelve á sentarse en el confidente; despues EMILIO por la segunda puerta de la derecha.

LUZ. Si no sé lo que me pasa!
si hallase mal mi reproche
y me dejase... una noche
me moría en esta casa!
EMILIO. (Desde la puerta mirando un papel.)
(Dice que al anochecer
en su casa nos veremos.
Bravo!
(Fijándose en Luz y guardándose rápidamente el papel en el bolsillo.)
Eh?... Disimulemos.
Ahora toca á mi mujer!)
(Acercándose á Luz.)
Estás sola?
(Sentándose á su lado y cogiéndola cariñosamente la mano.)
Esposa mia!

LUZ. Sí, sí; contenta me tienes!
EMILIO. ¿Qué es eso? me reconvienes?
LUZ. Ni saludarte debía!
EMILIO. Por qué?
LUZ. Lo sé todo!
EMILIO. ¡Tú!
LUZ. Sé que no tienes enmienda!
que vas por la mala senda!
que estás dado á Belcebú!
que me haces muy desgraciada!
EMILIO. Pero...
LUZ. Que ya no me quieres!
ay!... pobrecitas mujeres!
EMILIO. Pero escucha!...
LUZ. Nada, nada!
Es usted un seductor!
EMILIO. ¿Quién explica tal violencia?
LUZ. (Presentándole el retrato.)
Mire usted esa indecencia
y muérase de rubor!
EMILIO. (Me pescó!)
LUZ. Buen mamarracho!
EMILIO. ¿Quién te ha podido enseñar...
LUZ. Lo ha visto Amparo al limpiar
la mesa de tu despacho.
EMILIO. (Lo olvidé!)
LUZ. Me has hecho ver
tu criminal desvarío!
EMILIO. Si ese retrato no es mio!
LUZ. Como que es de una mujer!
EMILIO. Más no es para mí; repara...
LUZ. Te lo dedica á tí!
EMILIO. Espera...
LUZ. Tú te llamas *Aguilera*...
(Enseñándole la dedicatoria.)
EMILIO. Bien; y aquí dice... *Agilara.*
LUZ. (Leyéndolo bien.)
Es verdad!... yo bien decía!...
EMILIO. Es... de un amigo!
LUZ. Qué error!...
(Mirándole cariñosamente.)
Perdóname!

EMILIO. (Pues señor,
me salvó la ortografía!)
LUZ. He sido injusta!... lo veo!
EMILIO. (Pobrecilla!... me da pena!
tan cariñosa!... tan buena!)
LUZ. Me perdonas?
EMILIO. (Abrazándola.) Ya lo creo!
¿No eres mi vida, mi amor?
Siempre que te guardo enojos
disipa el sol de tus ojos
las nubes de mi rencor!
(Animándose gradualmente.)
Déjame que de este eden
goce la dicha anhelante,
déjame ver tu semblante,
déjame hablar de mi bien;
deja á mis ansias sinceras
olvidar su hondo quebranto,
deja...
LUZ. No te esfuerces tanto,
te dejaré lo que quieras.
EMILIO. Y pensaste?...—¡fuera bueno!—
que yo tu amor ofendía?
LUZ. Loca fuí!... bien lo decía
mi amiga Lola Moreno!
EMILIO. (Animándose con este recuerdo.)
¿Lola!... ¿qué dice de mí?
¿me recuerda, no es verdad?
LUZ. Mucho!
EMILIO. Qué felicidad!
LUZ. Eh?
EMILIO. Si es tan hermosa!... Oh! sí!
es un ángel!... qué placer!
jamás ví prendas... tan altas!
LUZ. Hablas de enmienda y te exaltas
cuando nombro á una mujer!
EMILIO. Y piensas?... qué tontería!
lo digo...—tu afan concluya—
porque siendo amiga tuya
debe ser... amiga mia:
pero faltarte... faltarte
siquiera con la intencion!

me ofendes; mi corazon
no puede dejar de amarte!
Tu amor es su gran placer
y por conseguirle imploro!...
(Dios mio, y es que la adoro
aunque sea mi mujer!)

LUZ. Si vieras cuánto he sufrido
mientras tu engaño creí?

EMILIO. Que tú has sufrido por mí?

LUZ. Prometes ser buen marido?

EMILIO. Pues no lo he de prometer!

LUZ. Qué feliz me estás haciendo!

EMILIO. Quién no lo fuera viviendo
con semejante mujer!
Seré un marido casero!
á serlo siempre me obligo;
seré un esclavo!... ¿qué digo!...
seré un perrito faldero!

LUZ. Te quiero tanto!...

EMILIO. Qué escucho!
Otra vez!... otra por Dios!
(Aparece Amparo en el foro.)

LUZ. No; tú!

EMILIO. Tú!...

LUZ. Bueno: los dos!

EMILIO. Mucho!

LUZ. Mucho!

EMILIO. Mucho!

LUZ. Mucho!

## ESCENA III.

DICHOS, AMPARO por el foro.

AMPARO. (Que se habrá acercado, viéndolos tan enamorados.) (Jesús!...)

LUZ. (Viendo á Amparo.) Eh?

EMILIO. (Volviéndose hácia ella.) Quién?...

AMPARO. (Sonriéndose.) Nadie: yo.

EMILIO. (Levantándose rápidamente y abrazando con entusiasmo á Amparo.)

Ah!... soy feliz!

AMPARO. (Retirándose.) Eh!

LUZ. (Levantándose.) Repara...

EMILIO. (Volviéndose con rapidez hácia Luz.)
Cierto!... confundí su cara
con la tuya y...

LUZ. Sí, eh?

EMILIO. No;
no te enfades!

AMPARO. Pues me gusta!

EMILIO. (Volviéndose hácia Amparo.)
(¿Te gusta!... y á mí tambien!)

AMPARO. (Que no digo eso!)

EMILIO. Bien; bien.

AMPARO. Vaya!... si otra vez me asusta!...

EMILIO. Ya te acostumbrarás...

AMPARO. ¿Yo!

LUZ. Qué?

EMILIO. (Á Luz, disimulando.)
Se acostumbrará... á ver
cómo adoro á mi mujer!
(Abrazando á Luz.)

LUZ. De veras? (Con cariño.)

EMILIO. (Se me escapó!)

AMPARO. (Habrá pillo!...)—Pues venía
á decir que ahí fuera está...

EMILIO. Quién? una señora?

AMPARO. Bah!

LUZ. Eh?

EMILIO. Comprendí mal: creía...

AMPARO. Pues no es señora; es señor.

EMILIO. Ya.

AMPARO. Don Casto.

LUZ. Ah!

EMILIO. Santo nombre!
Casto!... que pase ese hombre
de tan extraño valor.
(Se dirige Amparo hácia la puerta del foro, al mismo tiempo que se oye dentro la voz de Don Casto.)

## ESCENA IV.

DICHOS, D. CASTO, por el foro.

CASTO. (Dentro.) No, no se moleste usted!
soy de casa!...
(Aparece muy agitado en la puerta del foro.)
Hum!... qué escaleras!
EMILIO. Amigo mio!...
LUZ. Don Casto!...
CASTO. Las... las... (Fatigado y casi sin poder respirar.)
EMILIO. Siéntese usté!
CASTO. Apenas...
puedo hablar!
LUZ. Respire usted!
AMPARO. (Este hombre es una caldera
de vapor!)
EMILIO. (Á Amparo.) Abre el balcon.
CASTO. No, no; gracias: está fresca...
la tarde y... Ya... ya estoy bien.
EMILIO. Abusa usted de sus piernas
demasiado!
CASTO. (Con intencion mirando á Luz.)
Otros, en cambio,
abusan... de la inocencia
de...
EMILIO. (Calle usted!)
AMPARO. Es verdad.
EMILIO. (Volviéndose hácia Amparo.)
Eh?
AMPARO. Pues.
EMILIO. (Acercándose á Amparo.)
Es cierto: hay funestas
equivocaciones...
AMPARO. (Recelosa de que la dé otro abrazo, da media vuelta y se va corriendo por la puerta del foro.)
Vuelvo!
CASTO. Conque, en resumidas cuentas,
sepamos qué es lo que pasa
para que con tanta urgencia
me hayan llamado.

(Luz y Amparo le hacen señas para que calle.)

EMILIO. Aquí?...

LUZ. No!

CASTO. Eh?

LUZ. (Calle usted!)

CASTO. (Sin comprenderlo.) Yo...

EMILIO. (Al otro lado.) (Prudencia!)

CASTO. (Si no hay aquí un lío... hay dos!)
Pues... me habrán dado las señas
equivocadas.

LUZ. Es fácil.

EMILIO. Como tiene en la cabeza
tanto enredo!...

CASTO. Eso será...

EMILIO. (Mirando su reloj.)
Qué veo!... las dos y media
y aun estoy con esta calma!
(Coge el sombrero.)

LUZ. Qué?... te marchas? (Acercándose á Emilio.)

EMILIO. Sí: me espera
un amigo en el casino
para un asunto... de cierta
importancia, y... con permiso
de usted... (Á D. Casto.)

LUZ. (Á Emilio con mucha zalamería.)
Vendrás pronto?

EMILIO. (Abrazándola.) Fuera
criminal en mí ausentarme
de mi idolatrada prenda
mucho tiempo!

LUZ. Usted dispense,
don Casto.

CASTO. (Volviendo la cabeza para no verlos abrazados.)
No! quiá! yo apenas...
distingo!...

LUZ. (Acompañando á Emilio hasta la puerta.)
Adios!

CASTO. (Cascarillas,
y qué píldoras recetan
á los amigos!)

EMILIO. (Besándola la mano.) Adios!

CASTO. (Qué aproveche!)

EMILIO. (Desde la puerta.) Hasta la vuelta,
don Casto.
CASTO. Que usted descanse!
EMILIO. Gracias: já! já! qué ocurrencia!
(Váse Emilio por el foro.)

## ESCENA V.

LUZ, D. CASTO.

CASTO. (Qué maridos!)
(Dirigiéndose á Luz que vuelve desde el foro algo preocupada.)
Pues señor,
ó yo estoy en las Batuecas...
LUZ. Sí señor. (Distraida.)
CASTO. Eh?
LUZ. He sido yo,
sin que Emilio lo supiera,
la que...
CASTO. Emilio?
LUZ. Mi marido!
CASTO. Bien, y qué?
LUZ. Con la doncella...
con Amparo!...
CASTO. Con Amparo,
su marido qué?
LUZ. Quisiera
que él no supiese...
CASTO. Él?
LUZ. Mi esposo!
CASTO. Ah! ya! que con la doncella...
LUZ. Pero, hombre! qué dice usted?
CASTO. No, si es usted la que enreda
las palabras.
LUZ. Pues bien claro
me explico!
CASTO. Sí?
LUZ. Que con ella
mandé á usted esta mañana
aviso de que viniera

á verme.

CASTO. Ah, ya!

LUZ. Y como Emilio
no lo sabía...

CASTO. Las señas
eran...

LUZ. Para que... eso es.

CASTO. Comprendo. (¡Qué explicaderas
tiene esta buena señora!)

LUZ. Dispense usted la franqueza
que me he tomado.

CASTO. Usted sabe
que me intereso de veras
por usted. Su padre y yo
fuimos en la edad primera
amigos... de tomo y lomo!

LUZ. Ya lo creo! Papá aún pesa
diez arrobas y usted...

CASTO. No;
no es eso.

LUZ. Que no?

CASTO. Mi idea
es probar á usted... no el peso,
sino los grados que encierra
nuestra amistad.

LUZ. Mucho quiere
á usted.

CASTO. Pues bien: hace cerca
de un año que de Toledo
vinieron ustedes á esta
Babel, y entónces su padre
me recomendó con cierta
reserva... que vigilase
por ustedes. La cabeza
de su esposo...

LUZ. Sí.

CASTO. Es un poco
levantisca, y yo con esa
prevencion, y por el bien
de usted siempre estoy alerta.

LUZ. Muchas gracias.

CASTO. No hay de qué.

Si yo... por naturaleza,
quiero decir... por carácter
sirvo á todo el mundo!
(Con satisfactoria expresion.) Apenas
gozo yo con arreglar
asuntos ajenos!... llega
mi inclinacion á tal punto
que, frisando en los cincuenta,
aún no he querido casarme
para que las contigencias
de mi casa... no me impidan
ocuparme de la ajena!

LUZ. Respire usted...

CASTO. Sí señora;
lo confieso con franqueza;
¡es mi flaco!

LUZ. Flaco usted?

CASTO. De espíritu!

LUZ. Ah!

CASTO. La materia
está en contra de mi ser
natural... y se revela...
contra mí!

LUZ. No se fatigue...

CASTO. Pero yo... quiá!... ni por esas!
Ahí tiene usted la razon
que me inclinó á la carrera
que seguí.

LUZ. Pues hace mal
en correr de esa manera.

CASTO. ¡Carrera... profesional,
señora! (Qué entendederas
tan obtusas!)

LUZ. Ya! ¿y por eso
procuró usted que le hicieran...

CASTO. Procurador.

LUZ. Ya comprendo.
(Variando de entonacion.)

CASTO. Pero, señora, á estas fechas
aún no sé por qué he venido.

LUZ. Por...
(Deteniéndose y variando de idea.)

Por nada.

CASTO. Eh?

LUZ. No quisiera...

CASTO. Por nada? pues es bastante.

LUZ. Cuando mandé á mi doncella
esta mañana me hallaba...
sin poderme yo dar cuenta,
en un estado tan... tan...

CASTO. Tan...

LUZ. Si hasta me da vergüenza
confesar...

CASTO. (Con marcada seriedad é intencion.)
Pues yo, señora,
soy procurador; mi ciencia
no alcanza á...

LUZ. Yo lo creía,
pero ya no! tengo pruebas
de lo contrario!

CASTO. Ah!

LUZ. Me quiere
sólo á mí!

CASTO. Qué?

LUZ. Que no piensa
más que en su mujer!

CASTO. Señora..
por la cuesta de la Vega,
hable usté en estilo llano
si quiere que yo la entienda.

LUZ. Pues bien; le llamaba á usted
porque como tengo entera
confianza en sus consejos,
quise consultarle acerca
de mi esposo...

CASTO. Sí; ya sé
que es un bribon de primera.

LUZ. Don Casto!

CASTO. No; nada, nada...
no se apure usted: en buenas
manos está ya el pandero!
Con sólo una conferencia
que tenga con él á solas
le dejo... como una oveja!

Tengo yo un pulso... y un tacto...
y sobre todo una lengua
para arreglar esas cosas!...

LUZ. Bien, sí; pero no quisiera
que se irritase y que luégo...
conmigo no echase cuentas
para nada; porque al fin,
si soy su mujer...

CASTO. No tenga
cuidado; yo buscaré
para que tengamos esa
entrevista los dos solos
alguna excusa cualquiera.
Precisamente el notario
ayer mismo, y con urgencia,
me envió para la firma
dos escrituras de venta
de las casas que en Toledo
sacó á subasta: (Respirando con fatiga.)

LUZ. Se altèra
usted demasiado y...

CASTO. Nò;
no hay cuidado. Voy por ellas
en dos saltos: vuelvo, entro
en su despacho, y apenas
haya firmado, con maña
le presentó la querella:
expongo, indago, averiguo
hablo, pregunto, contesta.

LUZ. Ay! respire usted!

CASTO. Arguyo,
replico, razono, aprueba...

LUZ. Descanse!

CASTO. Impongo, convenzo,
confirmo...

LUZ. Pèro...

CASTO. Sentencia,
fallo, absuelvo, corro... vuelo!
(Váse por el foro.)

LUZ. No pasa de la escalera!

## ESCENA VI.

LUZ, despues AMPARO por el foro.

LUZ. Ya siento haberle llamado!
Tengo un peso en mi conciencia!...
(Escuchando.)
Eh? quién viene? Oigo una voz
desconocida. Se acercan.
AMPARO. (Desde la puerta.)
Señorita...
LUZ. Qué hay, Amparo?
AMPARO. Una señora desea
ver á usted.
LUZ. Á mí? quién es?
AMPARO. No sé: dice que interesa
el asunto que le trae!
LUZ. Bien, bien: que pase quien sea.
(Váse Amparo por el foro.)

## ESCENA VII.

LUZ, despues SOCORRO por el foro.

LUZ. Y hago mal: yo no debía
recibir sin que dijera...
SOCORRO. (Presentándose en la puerta.)
La señora de Aguifera?
LUZ. Yo soy.
SOCORRO. (Entrando.) Muy señora mia.
LUZ. (Reconociéndola con alegre expresion.)
Socorro!
SOCORRO. Luz!
LUZ. Tú!
SOCORRO. Mujer!
LUZ. Un abrazo!
SOCORRO. Y mil!
LUZ. Qué suerte!
Mas de seis años sin verte!
SOCORRO. Quién pudiera suponer!...

hallarnos las dos compinches!
—¿Conque casada?

LUZ. Casada!
Pero tú estás más delgada!

SOCORRO. Sí, hija mia, de berrinches!

LUZ. ¿Tanto el destino te agobia?

SOCORRO. Más de lo que yo pensé.

LUZ. Pero ¿qué tienes?

SOCORRO. No sé;
yo creo que es hidrofobia!

LUZ. Siempre la misma! (Riéndose.)

SOCORRO. No tal;
que desde que tomé estado...

LUZ. Cómo! ¿tambien te has casado?

SOCORRO. Por desgracia!

LUZ. Te va mal?

SOCORRO. Juró un hombre serme fiel;
prometió que me amaría,
y tuve la tontería
de enamorarme de él.
Al principio—es la verdad—
los dos tan felices fuimos
que, hija, no nos derretimos
por una casualidad!
Qué luna de miel!... qué apego
á su casa el tiempo aquel!
aquello ya no era miel
era un arrope manchego!
Duró mi felicidad
algun tiempo por fortuna,
pero, hija, cambió la luna
y vino la tempestad.
No hay dicha que no se quiebre!

LUZ. Eh? qué dices?

SOCORRO. Cosa llana!
hija, que el pez salió rana;
que tomé gato por liebre!
Su crímen no tiene nombre!

LUZ. ¿Conque tambien tu marido?...

SOCORRO. Es un infame! un perdido!
para abreviar, «es un hombre.»
Todos por distintos modos

se portan de igual manera:
¡ay... hombres!... si yo os cogiera
entre mis manos á todos!

LUZ. Furiosa vienes!

SOCORRO. ¿Te estorbo
con mi charla?

LUZ. No, en verdad.

SOCORRO. Hombres!... qué calamidad!
prefiero el cólera morbo!
Y en todo iguales!... si fueran
solamente unos perdidos!
pero, hija, qué presumidos!
qué fátuos!... me desesperan!
Conquistadores del dia
con su talento profundo
presumen de hombres de mundo
y son tontos, hija mia!
Luégo... ¡qué modo de hablar!
Francamente, tú no infieres
cómo hablan de las mujeres!
si no se puede aguantar!
Los términos del toreo
empleo ya hasta el más zote.
Con Juana... «corto el capote,»
con Pepa... «mucho trasteo.»
Casi casi en nuestras caras
gastan burla tan completa;
con Lola!.. «mucha muleta,»
á Isabel... «ponerla varas.»
Y envuelto en cada requiebro,
dicen, perdiendo ya el tino:
con esta... «toreo fino,»
con aquella... «darla el quiebro.»
Esta... «al castigo se crece,»
la otra... «no se huye jamás,»
y así muchas cosas más!
Francamente, me parece
el mayor de los desdoros
que esos vanidosos seres
nos traten á las mujeres
como si fuéramos toros!

LUZ. Já! já!

SOCORRO. De la raya pasa
y no se puede sufrir!

LUZ. ¿Pero me querrás decir
por qué has venido á esta casa?
Tú no sabías que yo
viviese... (Socorro indica que no.)
Mi duda acabe.

SOCORRO. (Variando de entonacion.)
Es un asunto muy grave.

LUZ. Vamos, dilo... y se acabó!
(Con natural inquietud, sentándose en el confidente.)

SOCORRO. ¿Amas mucho á tu marido?

LUZ. ¿Qué si le amo!... hasta morir!

SOCORRO. Pues yo te vengo á decir
que tu esposo es un bandido!

LUZ. ¡Socorro!... (Alarmada.)

SOCORRO. Yo te descorro
el velo que te envolvía.

LUZ. Pero... ¡Socorro!...

SOCORRO. ¡Hija mia,
no pidas tanto socorro!

LUZ. Eso no és posible!

SOCORRO. No?
(Sacando una carta.)

LUZ. Quién esa infamia penetra?

SOCORRO. Tú conoces esta letra? (Presentándosela.)

LUZ. La de Emilio!

SOCORRO. Él la escribió.

LUZ. (Leyendo con afliccion.)
«Socorro del alma mia...»
Ay!

SOCORRO. Como don Juan, ya ves;
si llego á llamarme Inés
va á robarme el mejor dia.

LUZ. (Leyendo.)
«De una pasion en el mar
»errante y sin rumbo corro;
»si usted no me da *socorro*
»pienso que he de naufragar.
»Mi corazon sin timon
lucha con mil aquilones.»

SOCORRO. Tiene tu esposo timones
en medio del corazon?

LUZ. «En tan supremo momento
»de mí su imágen no borro,
»*socorro*, grito, *socorro*!...
»y usted desoye mi acento.
»No deje usted naufragar
»á quien reclama su auxilio:
»suyo... y sólo suyo... Emilio.»
¿Sólo tuyo!... esto es...

SOCORRO. ¡La mar!
Por eso hasta aquí he venido
(que fueras tú sin saber)
á decir á su mujer
que ate corto á ese marido!
Pues si así da en proseguir
y conmigo se entusiasma,
hija, con tal cataplasma
no me es posible vivir!

LUZ. Me vende!... la cosa es clara!

SOCORRO. Te extraña?

LUZ. El alma me parte!

SOCORRO. Lo que debiera extrañarte
es que no te la pegara!
Si merecen cada lapo
esos tunantes!...

LUZ. Lo creo,
mas...

SOCORRO. Bueno está el sexo feo!

LUZ. Eso no, que Emilio es guapo!

SOCORRO. Muy guapo! pero á mí no
me ilusiona ni fascina!

LUZ. (Asaltada por una idea y mirando fijamente á Socorro.)
Pero... ¿tú eres bailarina!

SOCORRO. (Sorprendida de tan extraña pregunta.)
¡Cómo bailarina yo!

LUZ. Pues ya son dos.

SOCORRO. Dos?

LUZ. Ó tres!
un retrato le he cogido...

SOCORRO. Si es muy guapo tu marido!

LUZ. Pues ya se ve que lo es!
por eso...

SOCORRO. (Levantándose.) Vaya, hija, adios,
que esto no es cosa de incienso.

LUZ. No, Socorro! (Deteniéndola y haciéndola sentar otra vez.)

SOCORRO. En eso pienso,
en socorrernos las dos.
Pero para ello es preciso
que ensanches un poco el alma
y las dos con mucha calma
nos pongamos sobre aviso.

LUZ. Qué debo hacer?

SOCORRO. Tu recelo
calmar y calmarle pronto,
que mal de muchos es tonto,
pero al fin es un consuelo.

LUZ. ¿Pero tú aseguras...

SOCORRO. Salgo
garante de todo!

LUZ. Bien.
¿Y dices que tú tambien!...
Eso tranquiliza ya algo.

SOCORRO. Vaya un modo de sentir!...

LUZ. Socorro! por Dios te pido...

SOCORRO. Yo lo sé.

LUZ. Sin mi marido
yo no sabría vivir!

SOCORRO. Aunque tu impaciencia es mucha,
y no es ménos tu egoismo,
empecemos ahora mismo
nuestro plan de ataque: escucha.

## ESCENA VIII.

DICHAS, AMPARO por el foro.

AMPARO. Señorita...

LUZ. Quién?

AMPARO. Don Casto...

LUZ. Tan pronto! pero si acaba

de salir!... Dile que pase. (Vàse Amparo.)
Es de toda confianza.

SOCORRO. Casto!..¡ quién es aquí Casto?

LUZ. Un amigo de la infancia
de papá; procurador,
hombre activo, que no para
ni un momento, y que ha tomado
con tanto interés mi causa
que, ó mete á Emilio en vereda,
segun me ha dicho, ó estalla!

SOCORRO. Bien: ¿es decir que podemos
contar con su apoyo?

LUZ. Vaya!...
ya lo creo! su manía
fija, que le da gran fama,
es arreglar matrimonios!

SOCORRO. Pues hija, no se le acaba
la ocupacion ni en cien siglos!

LUZ. Ni en mil!

SOCORRO. En fin, si me agrada
le emplearemos despues
en dar tambien otra carga
á mi marido!

## ESCENA IX.

DICHOS, D. CASTO, muy fatigado, por el fóro, con unos papeles en la mano.

CASTO. (Entrando.) Ya está...
todo corriente! (Viendo á Socorro.)
Ah!... pensaba...
que estaba usted...

LUZ. Sola?... no.
(Presentando á Socorro.)
Mi amiga de confianza,
Socorro Fuentes.

CASTO. (Saludándola.) Señora...

LUZ. Don Casto de Cantillana...
(Presentándole.)

CASTO. Agente... procurador...
y servidor suyo.

SOCORRO. Gracias.
LUZ. Descanse, y hable despues;
ya mi amiga está enterada...
SOCORRO. De todo: sé que los hombres,
con excepciones muy raras,
son, desde ántes del diluvio,
la devastadora plaga
del sexo débil!
CASTO. (Contemplándola.) Y bello!
sí señora!...
SOCORRO. Muchas gracias:
es usté un procurador
muy galante!
CASTO. (Con su natural respiracion fatigosa.)
Tengo fama
de ser un hombre... entendido
en las diferentes ramas
que componen el derecho...
civil y penal. La práctica
de los asuntos... domésticos
me es muy conocida: abraza...
varias materias: divorcios...
capitulaciones .. mandas...
SOCORRO. Caballero, usté está malo!
Tome usté alientos!
CASTO. Me matan...
las escaleras.
SOCORRO. Madrid,
créame usté, es una plaga,
un asesino viviente
por cualquiera de sus caras!
—¿Usted quiere mi abanico?
CASTO. No señora; muchas gracias.
LUZ. ¿Conque decía usté?... (Á D. Casto.)
CASTO. Es cierto;
dispénseme usted; olvidaba
que su marido... está ahí.
LUZ. ¿Mi esposo!... dónde?
CASTO. En la sala
está enseñando unos cuadros
á un amigo... de campañas...
y fatigas.

LUZ. Eh?
CASTO. El que fué
el otro dia de caza
con él á Aranjuez.
LUZ. (Asustada.) Dios mio!
SOCORRO. Eh? qué es eso? qué te pasa?
LUZ. Es él!
SOCORRO. Quién es él?
LUZ. El jóven
que me persigue!
CASTO. (Caramba!...
esto se va complicando!)
LUZ. ¡Traerle á mi propia casa
mi marido!...
SOCORRO. Eso ya es viejo.
LUZ. ¿Cómo que es viejo! te engañas!
SOCORRO. El sistema, hija, el sistema!
CASTO. Hay maridos... (Á Socorro.)
SOCORRO. (Á D. Casto.) Que adelantan
los sucesos muchas veces
con su conducta extravíada.
El género está averiado,
don Casto! y es una lástima,
porque!... en fin, ya usted comprende...
CASTO. Sí señora.
SOCORRO. Por desgracia
son muy necesarios!
LUZ. Mucho!
SOCORRO. Sí señor; nos hacen falta;
pero abusan ya de un modo
que sólo el pensarlo espanta!
(Refiriéndose á Luz.)
Aquí tiene usté una víctima!
Yo soy otra.
CASTO. Sí?
SOCORRO. Habrá tantas
en nuestro caso!
CASTO. Es verdad.
SOCORRO. Y es tan atroz la revancha!
LUZ. Pero usted está seguro
de que es él?
CASTO. Seguro?... vaya!

ya lo creo! yo conozco
á todo el mundo!... su fama
de Tenorio es bien notoria...
en todo Madrid: se llama
Antonio Ruiz Villaverde.

SOCORRO. ¡Eh?... ¡mi marido!

LUZ. Qué?

CASTO. (Cáscaras!)

LUZ. Tu marido!!

EMILIO. (Dentro.) Por aquí.

LUZ. Ellos son!... Socorro!...

SOCORRO. Calla!

LUZ. Huyamos!
(Se dirige á la primera puerta de la derecha, donde espera á Socorro.)

SOCORRO. (Á D. Casto.) Dé usté el avance
primero!

CASTO. Si estoy en Babia!

SOCORRO. Ya lo sé; pero no importa:
aplomo!

CASTO. Eso no me falta,
pero... en fin; usted me anima,
señora: ya estoy en guardia!

SOCORRO. Nosotras... á preparar
el plan de ataque!
(Váse con Luz por la primera puerta de la derecha.)

CASTO. Caramba!..
ella su mujer!... aquí
va á haber hoy toros y cañas!

## ESCENA X.

D. CASTO, ANTONIO y EMILIO por el foro.

EMILIO. (Entrando con Antonio y viendo á D. Casto.)
Don Casto!... ¿usted por aquí
todavía?
(Volviéndose á Antonio y en tono de broma.)
Una hora larga
hace que con mi mujer
le dejé aquí en esta sala!

ANT. Eso es muy grave! (En el mismo tono.)
EMILIO. (Á D. Casto.) Muy grave!
Francamente, eso me alarma!
CASTO. (Á Emilio siguiendo la broma y mirando á Antonio con marcada intencion.)
No, pues no se alarme usted...
conmigo!
ANT. Si hay confianza...
CASTO. Sí señor; y sin embargo,
hay cosas... tan delicadas
que no deben confiarse...
á los amigos!
EMILIO. (Riéndose.) Mil gracias
por el consejo!
ANT. (Con irónica seriedad.) Es prudente,
y debes seguir las máximas
de este caballero.
(Á D. Casto.) Opino
como usté: en cuestion de faldas
soy quizás... exagerado!
CASTO. Lo creo.
ANT. Mucho! La práctica...
de la sociedad... enseña
bastante, pero no basta.
La moral... siempre en los labios!
CASTO. Sí, (y en la mano... una estaca!)
(Volviéndose á Emilio.)
Pues sí señor; he salido,
he llegado hasta mi casa...
y ya estoy de vuelta. Urge
que firme usted, sin tardanza,
las escrituras de venta...
EMILIO. Ah! sí. (Á Antonio.) Dos ruinosas casas
que he vendido.
ANT. (Á D. Casto.) La vejez...
todo lo arruina!
CASTO. (Hum! me carga...
con sus chafalditas!)
EMILIO. (Á D. Casto.) Vamos
á mi despacho, y en gracia
á la brevedad yo firmo
y usted despacio repasa

las escrituras.

CASTO. (No es flojo
el discurso que te aguarda!)

EMILIO. (Á Antonio.) Vuelvo dentro de un minuto.

CASTO. (Allá lo veremos!)

ANT. Nada!...
no precipitarse! yo
me hallo aquí muy bien.

CASTO. (Ya!)

EMILIO. (Abrazando á Antonio.) Gracias.
(Volviéndose hácia D. Casto.)
(Es un marido... excelente!)

CASTO. (Los hay... de muy buena pasta!)
(Váse con Emilio por la segunda puerta de la derecha.)

## ESCENA XI.

ANTONIO.

Pues señor, he conseguido
lo que juzgué irrealizable!
para esto de ser amable
no hay nada como un marido.
Al cabo por todo pasa
el que está predestinado!
Señor... ¡pues no se ha empeñado
en que viniese á su casa!
Él, sin que yo lo dijera,
me hizo á la fuerza aceptar;
¿cómo se puede cegar
un hombre de esa manera?
Tan tonto... no lo creí.
Lo que es yo!—Ya es fácil cosa!
¿si álguien rondara á mi esposa
sé me iba á escapar á mí!
Pero Emilio ha decidido
fomentar mi aspiracion,
y al entrar en su mansion
hago un favor al marido.
Mejor! él mi amor enciende

á juzgar por las señales.
Maridos!... todos iguales!
todos!... ménos yo, se entiende.
El lance va á ser divino!
Luz es bella como un cielo,
Emilio está casi lelo,
la ocasion me abre camino,
mi mujer juzga segura
la enmienda que he prometido,
valor!... (Mirando hácia la derecha.)
Silencio!... El marido!
disimulo... y travesura.

## ESCENA XII.

ANTONIO, EMILIO, por la segunda puerta de la derecha.

EMILIO. (Desde la puerta, hablando hácia el interior.)
Bien, hombre, bien; siga usté:
á nada le pongo trabas.
ANT. Qué es eso? ¿con quién hablabas?
EMILIO. Con don Casto. (Volviéndose.)
ANT. Ah!
EMILIO. Lo dejé
charlando allí á su sabor
y aquí me vuelvo aburrido.
ANT. ¿Sabes que estás divertido
con el tal procurador?
EMILIO. Por qué?
ANT. Porque si es verdad
que aquí se pasa la vida
será poco entretenida
esa... familiaridad.
(Imitando su respiracion fatigosa.)
¿Y habla siempre... como ahora
EMILIO. Y aún más!
ANT. Me da compasion!
aquel pulmon no es pulmon
sino una locamotora!
(Con marcada intencion.)

Esa amistad es cruel
para tí!

EMILIO. Yo... ni le escucho!
mi mujer se rie mucho
y se divierte con él.

ANT. ¡Tu mujer?... y tú consientes?...
(Si le pudiera ahuyentar.)

EMILIO. ¿Pues qué hay de particular?

ANT. Nada; mas los maldicientes...

EMILIO. Con don Casto!... (Riéndose.)

ANT. No te asombre:
conozco la sociedad,
y á veces la castidad
está tan sólo en el nombre.
Fuerza es que á saber empieces
que eso no tiene importancia:
conocí yo á una Constancia
que me la pegó diez veces!

EMILIO. Já! já! Don Casto! (Burlándose.)

ANT. Te embobas
y tendrás mil desengaños!

EMILIO. Si tiene cincuenta años
y pesa... catorce arrobas!

ANT. No es que tenga la demencia
de pensar que tu mujer!...
pero el mundo, has de saber,
que juzga por la apariencia.
Y si ven que tu consorte
está con él todo el dia!...
Emilio... tú todavía
no conoces bien la córte.
No es que en ello te denigro;
viniste hace poco aquí...
Tú en todo recurre á mí!
Yo te advertiré el peligro!

EMILIO. (Abrazándole.)
Que nuestro afecto se extreme
desde hoy mismo me es muy grato!

ANT. Selle este abrazo... el contrato!

EMILIO. (No sospecha!...)

ANT. (Nada teme.)

(Breve pausa.)

—Pues sí, Emilio; está Madrid
completamente perdido:
apenas hay un marido
que sepa dar en el quid.
Mas tú debes aprender
y en tu talento confío!
Imita el ejemplo mio!
ahí tienes á mi mujer!

EMILIO. (Volviéndose rápidamente.)
Dónde está? voy...

ANT. (Riéndose.) No; detente.

EMILIO. Como dices?...

ANT. Dónde vás?
Decía... que ella jamás
tuvo ningun pretendiente.

EMILIO. Ya.

ANT. Saben que harían mal,
porque yo nunca sosiego!

EMILIO. (Señor!... este hombre está ciego!)
Pues chico... la mia igual!
Como nunca me he dormido
sé muy bien que está segura!

ANT. (Esta pobre criatura
nació para ser marido!)

EMILIO (Bajando la voz.)
Mas tú en cambio, mientras ella...

ANT. Quién á pecar no se inclina!...
Sé de cierta bailarina!...

EMILIO. Y yo sé de cierta Estrella!...

ANT. Bravísimo!

EMILIO. Bien por Dios!

ANT. No te vendes!... eres diestro!

EMILIO. Ya ves!... con tan buen maestro!

ANT. No; tú!

EMILIO. Tú!

ANT. Bueno: los dos!

EMILIO. Bien!

ANT. En tu astucia me fundo! (Se abraz

EMILIO. (No sospecha!)

ANT. (Ya he vencido!)
Y este es un chico corrido!)

EMILIO. (Y este es un hombre de mundo!)

## ESCENA XIII.

DICHOS, LUZ y SOCORRO, por la primera puerta de la derecha.

LUZ. (Entrando.) Emilio...
EMILIO. (Volviéndose hácia ella.)
Ah! Luz... te presento
á mi amigo... (Se saludan.)
(Sorprendido al ver á Socorro.)
(Eh!)
ANT. (Con la misma sorpresa.) (Mi mujer!)
EMILIO. (Ella!)
LUZ. (Presentando á Socorro.)
Y yo tengo un placer
en presentarte—y no miento—
á mi amiga más querida.
ANT. (Mi mujer aquí!)
EMILIO. (Pasando al lado de Socorro.) Señora,
celebró!... (Qué encantadora
sorpresa!)
SOCORRO. (Á Emilio.) Y yo agradecida
tengo una satisfaccion...
(Antonio habla con Luz.)
EMILIO. Gracias.
SOCORRO. (Á Antonio con indiferencia.)
¿Tú aquí?
ANT. (Preocupado.) Sí: este amigo
se empeñó en venir conmigo...
digo!... al revés!
EMILIO. (Á Socorro sentándose á la derecha.)
La ocasion
aplaudo de verla aquí,
en esta su casa!
SOCORRO. Y yo
me ofrezco...
EMILIO. (Con intencion.) Sí?
SOCORRO. Por qué no?
(Ya te lo diré yo á tí!) (Siguen hablando.)
ANT. (Á Luz que se habrá sentado á la izquierda.)
Complacer tan sólo á usté

es mi afan!

LUZ. (Con timidez.) Yo... le agradezco...
(Siguen hablando.)

SOCORRO. (Á Emilio sonriéndose.)
Sí, eh?

EMILIO. Sé que no merezco...

SOCORRO. (Lo que es eso ya lo sé!)
(Siguen hablando.)

# ESCENA XIV.

DICHOS, D. CASTO por la segunda puerta de la derecha con varios papeles y el sombrero en la mano.

CASTO. (Dirigiéndose á Emilio y presentándole los papeles.)
Don Emilio... con la prima
puede venderse en...

EMILIO. (Desentendiéndose.) Bien... luégo...

CASTO. (Contemplando los dos grupos.)
(Pues señor... empezó el fuego!
(Mirando á Emilio.)
Caramba... y cómo se anima!
Calla!... y los otros tambien!
Si soy lo más oportuno!...
(Breve pausa.)
Creo que aquí sobra uno!)
(Poniéndose el sombrero.)
Que ustedes lo pasen bien!
(Se retira por el foro. Los demas siguen hablando muy animados, sin hacerle caso. Cuadro.)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

# ACTO SEGUNDO.

La misma decoracion.

## ESCENA PRIMERA.

AMPARO por la puerta del foro con una lámpara encendida, que deja sobre una de las consolas del fondo.

AMPARO. Que deje en esta consola,
con poca luz, una lámpara,
ha dicho la señorita.
Ella sabrá lo que manda;
aunque yo presumo que algo
las dos y don Casto traman
contra los dos enemigos
mortales que están en casa.
—Jesús!... y cómo está el ramo
de maridos!... No se halla
(aunque diéramos por ellos
los dos ojos de la cara)
ni uno que de vez en cuando
no le haga alguna gatada
á su mujer. ¡Ay, qué hombres!
Claro!... conocen la falta
que nos hacen!...
(Variando de pensamiento.) Es verdad
que nosotras... —seamos francas

ahora que ellos no nos oyen;—
¿si cuando de largo pasan
el pié ponemos... ¿qué extraño
es que tropiecen... y caigan?
Y al caer... es natural,
á cualquier parte se agarran,
y nadie suelta al caer
lo que en su caida arrastra.
He dicho, y punto final;
que aquí estoy charla que charla
y ya estarán acabando
de comer.
(Acercándose al balcon.) Jesús!... y el agua
que cae!... qué chaparron!
buena noche se prepara!
Así se refrescará
don Casto, que come y traga
por seis y bebe por ocho!
Digo, si ha tenido gracias
oportunas en la mesa!
aunque con buenas palabras,
al señorito le ha dicho
que le iba á hacer una jaula
en el Retiro! El champagne
inspira una confianza!...
(Observando por la puerta del foro.)
Creo que se han levantado
de la mesa. Hácia aquí avanza
don Casto! vendrá tal vez
á tomar aire á esta sala.

## ESCENA II.

AMPARO, D. CASTO por el foro muy colorado y fatigoso.

CASTO. Puf... qué calor! (Entrando.)
AMPARO. (Acercándose á él.) Pues la noche
está fresca!
CASTO. (Mirándola.) Fresca?... vaya
si está fresca!... ochenta grados
sobre cero!

AMPARO. Sí?
CASTO. No baja!
AMPARO. El qué no baja?
CASTO. La atmósfera!
(Contemplándola.)
Pero qué guapa... qué guapa
que estás esta noche, Amparo!
AMPARO. De veras? (Burlándose con graciosa coquetería.)
CASTO. Pues si eso salta
á la vista!
AMPARO. Salta?
CASTO. Y brinca,
y!... Pues si hace en esta sala
mucho calor!
AMPARO. El jardin
está cerca y si le agrada
pasear...
CASTO. Está muy húmedo.
AMPARO. Cierto: la noche está de agua
y un enfriamiento ahora
sería muy malo!
CASTO. Vaya
si lo sería! en los piés
sobre todo!
AMPARO. Se arrebata
la cabeza y...
CASTO. Ya lo creo!
AMPARO. Y hay arrebatos que...
CASTO. Vaya
si los hay!
AMPARO. Y á cierta edad...
son muy peligrosos!
CASTO. Gracias
por el recuerdo.
AMPARO. Yo creo,
que hasta que esté usté en más baja
temperatura, no debe
salir de aquí.
(Mirándole con burlona y graciosa coquetería.)
CASTO. (Contemplándola.) ¡En esta casa
viviría yo, sí...
AMPARO. Cómo?

CASTO. Cómo?... devorando!
AMPARO. (Retirándose un poco.) Ay!... vaya
y que instintos tan carnívoros
tiene usted!
CASTO. Y tú qué gracia!
y qué ojillos!...
AMPARO. (Dando media vuelta.) Hasta luégo.
CASTO. Me dejas... y así te marchas?
AMPARO. Ni quiero que me devoren,
ni quiero morir de rabia;
y como está usted...
CASTO. ¿Hidrófobo?
no, hija mia, no; te engañas.
Yo soy dulce... inofensivo;
jamás, ni en mi tierna infancia,
he mordido á nadie. Veo...
contemplo... suplico... y basta!!
Soy siempre don Casto... en toda
la extension de la palabra:
pero tengo ojos... y admiro,
tengo corazon... y salta,
tengo manos... (Acercándose para cogerla.)
AMPARO. (Retirándose.) Y yo piés.
CASTO. (Y muy ligeros!)
AMPARO. (¡Caramba,
y qué efecto hace el champagne
hasta en los viejos!)
CASTO. Repara
que yo soy hombre formal...
AMPARO. (Y de peso!)
CASTO. (Acercándose.) Las distancias
se acortan...
AMPARO. Vuelvo!
CASTO. Sí, vuelve!
vuelve pronto!
AMPARO. (Las espaldas!)
(Váse corriendo por el foro.)

## ESCENA III.

D. CASTO, despues SOCORRO y LUZ por el foro

CASTO. ¡Caramba con el champagne!
y qué bromitas que gasta
tan... chispeantes!
(Procurando recobrar su gravedad.)
Tengamos
la firmeza que reclama
un procurador... de peso!
lo que es aplomo no falta!

LUZ. (Desde la puerta del foro entrando con recelo.)
Don Casto!

CASTO. (Volviéndose.) Presente.

SOCORRO. (Apareciendo en la puerta del foro observando al interior.)
Chis!
(Breve pausa. Entran las dos con mucha precaucion.)

CASTO. (¿Hay novedades?) (En voz baja.)

LUZ. (Con temor.) No faltan.

SOCORRO. (Con misterio.)
Conviene que no nos vean
juntos.

CASTO. Cierto; si se escaman...
(Á Socorro.) Usted lleva la batuta,
y yo... á mi puesto de guardia.

SOCORRO. Compases... de espera, eh?

CASTO. Son los que me hacen más falta
por ahora.

SOCORRO. Aunque se duerma
usted no importa.

CASTO. Me agrada
la comision; voy corriendo...

SOCORRO. No señor, no; nada, nada
de fatigarse.

CASTO. Corriente.
(Contemplando á Socorro.)
(Vaya si está tambien guapa
doña... Socorro!)

SOCORRO. Está usted?...
CASTO. Firmes!... señora! En marcha.
(Váse por el foro.)
SOCORRO. Y tú... (Á Luz que vuelve desde la puerta.)
LUZ. Al tocador; ya sé!
SOCORRO. Á todo... «que sí!»
LUZ. (Con temor.) Repara
que si se atreve á...
SOCORRO. No temas;
no será tanta su audacia.
Á todo... «que sí!»
LUZ. Bien, bueno.
SOCORRO. Ya he dicho á Amparo que vaya
á buscarte allí; la enteras
de lo que ha de hacer...
LUZ. Mas...
SOCORRO. Nada
de vacilaciones!
LUZ. (Dirigiéndose hácia la derecha.) Bien.
SOCORRO. Chis!... (Observando desde el foro.)
LUZ. Quién?
SOCORRO. Tu marido!
LUZ. (Volviéndose hácia ella.) Ay!
SOCORRO. Anda!
pero pronto!
LUZ. Voy!... En tí
cifro toda mi esperanza!
(Váse por la primera puerta de la derecha.)

## ESCENA IV.

SOCORRO.

Aquí espero á mi don Juan.
Pues señor, en esta trama
todos revueltos están:
la dama busca al galan
y el galan busca á la dama.
Emilio mi seductor
quiere ser!... ¡bien! pues en paz!
¡Por vengarme del traidor,

vamos... ¡era yo capaz
hasta de hacerle el amor!
Que hallaré venganza creo;
y aunque pase una rabieta
conseguiré mi deseo!
verás!... (Silencio!
(Sentándose en la butaca. Aparece Emilio por el foro.)
Romeo!...
á mi papel de Julieta!)
(Se queda en aptitud de estudiada coquetería.)

## ESCENA V.

SOCORRO, EMILIO, por el foro.

EMILIO. (Desde la puerta.)
(Sola está!... yo me decido!
(Entrando lentamente.)
Luz entró en su tocador,
don Casto en el comedor
charlará con el marido.
Si ella me recibe adusta
todo queda entre los dos!)
(Acercándose á Socorro y con acento decidido, aunque en voz baja.)
Socorro! Socorro!
SOCORRO. (Levantándose asustada.) ¡Ay Dios!
Qué pasa?
EMILIO. Por qué se asusta?
SOCORRO. Gritó con tal emocion!
Socorro!...
EMILIO. Qué?
SOCORRO. Que he creido...
EMILIO. Sí señora; es que lo pido
con todo mi corazon!
SOCORRO. Á mí? (Mirando si puede dirigirse á otro.)
EMILIO Sí.
SOCORRO. Saber espero
en qué debo complacerle:
si yo puedo socorrerle!...
(Animémosle primero.)

EMILIO. Ah! de usted depende... (Suspira.)
SOCORRO. Hay tal?
pues dé fin á sus desvelos!
Cuando hay simpatías...
EMILIO. Cielos!
¿lo habré comprendido mal!
SOCORRO. Yo creo que no señor.
EMILIO. ¿Será verdad lo que oí?
(Con una mujer así
dá gusto hacer el amor!)
SOCORRO. (Y aún calla!)
EMILIO. (No sueño, no!
la he flechado!)
SOCORRO. (Este hombre es tonto!
Si no se declara pronto
voy á declararme yo!)
EMILIO. Pues sí: ya hace muchos dias
que estoy este instante ansiando;
porque usted sabe que cuando
hay entre dos *simpatías*...
la impaciencia y la...
SOCORRO. Sí á fe.
Son naturales.
EMILIO. ¿De modo
que usted piensa?...
SOCORRO. Pienso en todo
lo mismo que piensa usté.
EMILIO. (Soberbio!...)
SOCORRO. Habiendo una amiga
que lo es, no sólo de nombre,
¿quién puede extrañar que un hombre
sus confidencias le diga?
¿Á quién causará sorpresa
que eso suceda... ¡una vez!
¡Hombre!... á mí la timidez
me fastidia! (Chúpate esa!)
EMILIO. Pues bien; sí! mi corazon
sufre una horrible tortura!
¿Usted sabe, por ventura,
lo que puede una pasion?
SOCORRO. ¿Que si lo sé?... ¿pues es dable
desconocer su latido?

yo, por desgracia, he tenido
un corazon inflamable,
y sé que cuando arrebata
una pasion nuestra mente
es huracan, y es torrente
que rompe, destruye y mata!
Comprendo el ferviente anhelo,
la pasion nunca sumisa
de Abelardo y de Eloisa,
de Desdémona y Otelo!
Yo sé las dulces preseas
que amor dá de cuando en cuando,
y admiro á Dido llorando
la pérdida de su Eneas!
¿Piensa que mi corazon
tiene al ámor en tan poco!
—Acaso me exalte un poco
cuando hablo de la pasion!...
mas fija en mí está la idea
de esos terribles combates!
(¡Si caben más disparates
que venga Dios y lo vea!)

EMILIO. (Oh placer! mis sueños bellos
ella misma realizó!)
Pues sí señora!... usté!... y yo!...
y nosotros!...

SOCORRO. Sí!... y aquellos!

EMILIO. ¿Se burla usted!... Fuera impío
que ahora... (Retirándose un poco.)

SOCORRO. ¿Burlarme!... por qué?
Mas... parece que huye usté
de mi lado, amigo mio!

EMILIO. ¿Huir yo!... (Acercándose.)
(Ya no se me escapa!
Yo me lanzo! ciego estoy!)
Socorro!...

SOCORRO. Qué?

EMILIO. Está usted hoy...
soberanamente guapa!

SOCORRO. De veras?

EMILIO. Encantadora!
Y yo...

SOCORRO. Qué? saber espero...
EMILIO. Yo soy muy tímido!... pero...
¡yo la adoro!
SOCORRO. Eh!
EMILIO. Sí señora!
SOCORRO. (Con naturalided cómica fingiendo sorprenderse.)
Jesús!
EMILIO. La esperanza mia
está en usted concentrada!
SOCORRO. Caballero... soy casada!
EMILIO. Señora... ya lo sabía!
SOCORRO. Y quiere?... qué iniquidad!
Basta... jóven atrevido!
Su acento me ha conmovido!
(Volviéndose con temor de sí misma.)
Déjeme usted, por piedad!
EMILIO. Socorro!
SOCORRO. Seamos prudentes!
EMILIO. ¿Y así tal dicha perdemos?
SOCORRO. No insista usted más! Hablemos
de cosas... indiferentes.
EMILIO. (Bravo!.:. Fortuna sin tasa!
ya me teme!... insistiré!)
(Variando de entonacion.)
SOCORRO. Emilio...
EMILIO. Qué?
SOCORRO. Sabe usté
que es muy bonita esta casa?
EMILIO. Sí? (Bien van mis ilusiones!)
SOCORRO. En el jardin ántes ví
un pabellon y,.. ¡ay!... á mí
me encantan los pabellones!
EMILIO. Sí, eh? (Animándose.)
SOCORRO. Yo tengo un defecto.
EMILIO. Usted?
SOCORRO. Si tal.
EMILIO. (Con alegre esperanza.) (Yo estoy loco!)
SOCORRO. Soy romántica y...
EMILIO. Sí?
SOCORRO. Un poco.
EMILIO. De veras?
SOCORRO. Nadie es perfecto.

EMILIO. (Me da pie con su aficion!)
Quiere usted darme sosiego?
SOCORRO. Yo?... cómo?
EMILIO. Bajando luégo
un momento al pabellon.
SOCORRO. Eh?
EMILIO. La noche misteriosa
nos cubre con su capuz!
SOCORRO. Bueno: bajaré... con Luz.
EMILIO. Á oscuras.
SOCORRO. Con Luz... su esposa.
EMILIO. Socorro!... por caridad!
mi amante súplica admita!
SOCORRO. Pero eso ya es una cita
con toda formalidad!
EMILIO. Por esa puerta interior
baja usted...
SOCORRO. Si álguien nos vé...
EMILIO. Baja usted sola.
SOCORRO. Y usté?
EMILIO. Por el jardin.
SOCORRO. No señor;
llueve mucho y...
EMILIO. Qué más da!
SOCORRO. Si usted se constipa luégo!...
EMILIO. No hay agua que apague el fuego
que ardiendo en mi pecho está!
Acceder poco le cuesta!
SOCORRO. Usted me empuja al abismo!
EMILIO. Socorro!...
SOCORRO. Basta! aquí mismo
daré luégo mi respuesta.
EMILIO. De veras?
SOCORRO. Nunca mentí!
EMILIO. Vaya usted!... lo ruego yo!
SOCORRO. No le digo á usted que no...
pero tampoco que sí!
(Váse por la puerta primera de la derecha.)

## ESCENA VI.

EMILIO, despues ANTONIO por el foro.

EMILIO. Ví y vencí! Esto se llama
aprovechar bien el tiempo!

ANT. (Entrando por la puerta del foro.)
Hola!... estás solo?

EMILIO. Sí: solo!

ANT. Fumaremos.

EMILIO. Fumaremos. (Pausa.)

ANT. Y... mi mujer?

EMILIO. Tu... mujer?
no sé: estará por adentro
con la mia.

ANT. Ah! con la tuya.

EMILIO. Es natural. (Pausa.)

ANT. Vaya un tiempo
que hace.

EMILIO. Diluvia!

ANT. (Con marcada intencion.) Esta noche
habrá en las salas de juego
del casino extraordinaria
animacion.

EMILIO. Ya lo creo!

ANT. Vas á ir por allá?

EMILIO. Si tú
vienes...

ANT. Despues: como tengo
que acompañar á Socorro...

EMILIO. ¿Y vas á dejar por eso
de... ¡hombre, no! no faltará
quien la acompañe!

ANT. Agradezco
tu atencion; pero esta noche
estoy así... tan casero!

EMILIO. Tú casero!... já! já! já!

ANT. En fin, si quieres iremos
un rato: por complacerte...

EMILIO. Gracias.

ANT. Te dejo allí: vuelvo
por... mi mujer, y á casita!
EMILIO. Eso sí que no!... yo vengo,
acompaño á tu mujer
y despues...
ANT. No lo consiento:
fuera abusar demasiado...
EMILIO. No, hombre, no!
ANT. Sí: me he propuesto
ademas... mudar de vida!
Desde hoy voy á ser modelo
de maridos!
EMILIO. (Riéndose.) ¿Tú!...
ANT. Te ries?
EMILIO. Tiene gracia!
ANT. Lo prometo!
Sí, Emilio, sí: de tu casa
á la mia... y devaneos
á un lado.
EMILIO. (Bajando la voz.) ¿Y vas á dejar
en el claro azul del cielo
errante y sola... á tu Estrella?
ANT. Chis!... no hablemos ya más de eso!
(Levantándose.)
Te dejaré en el casino...
EMILIO. Imposible! ahora recuerdo
que yo tampoco esta noche
puedo salir.
ANT. Por qué?
EMILIO. Tengo
mi amor propio interesado
en un desafío!
ANT. Un reto?
con quién?
EMILIO. Con tu mujer.
ANT. Eh?
¿con mi mujer!
EMILIO. Me ha propuesto
esta noche una partida...
de damas!
ANT. Ah, ya!
EMILIO. Y no debo

ni desairarla, ni darme
por vencido!

ANT. Bien! te advierto
que mi mujer... mi mujer
es un punto de los buenos!

EMILIO. De veras, eh?

ANT. De primera!

EMILIO. Quién como tú ha de saberlo!
Así me gustan á mí...
las partidas!

ANT. Pues á ello!

EMILIO. Diré que en el gabinete
nos preparen el tablero,
y en fin, veremos... quien vence!

ANT. Mucho pulso... y mucho acierto!
(Bravísimo! si nos dejan
aquí solos, ya habrá medio...)

## ESCENA VII.

DICHOS, LUZ por la primera puerta de la derecha.

LUZ. (Entrando.) ¿Cómo aquí tan retirados?

ANT. En este mismo momento
pensábamos en ustedes.

LUZ. Muchas gracias. (Tengo un miedo
que no me atrevo á mirarle!)

EMILIO. Fumando se pasa el tiempo
sin sentir.

LUZ. (Á Emilio.) Socorro dice
que no olvides...

EMILIO. Ah! sí: el juego...
de damas! voy, voy volando!

ANT. (Ap. á Emilio con intencion.)
(Cuidadito con los juegos,
que si te soplan la dama!...)

EMILIO. Jé! jé! (Pobrecillo!) Vuelvo.
(Váse corriendo por el foro.)

## ESCENA VIII.

LUZ, ANTONIO.

ANT. (Solos al fin!)
LUZ. (Qué rubor!
Jamás me ví de este modo!
Socorro dice que á todo
le conteste... «sí señor»
Tengo miedo! lo confieso!)
ANT. (Se ha turbado! bien va así!)
(Acercándose) Luz...
(Luz se retira un poco con temor.)
¿Se aparta usted de mí?
LUZ. Sí señor.
ANT. Eh? por qué es eso?
LUZ. Digo... no señor. (Volviéndose hácia él.)
ANT. Ah! bien.
LUZ. Me equivoqué...
ANT. Ya colijo...
LUZ. (Como Socorro me dijo
que á todo dijese amen!...)
(Se sientan en el confidente.)
ANT. Crea usted, Luz, que tendría
un verdadero disgusto
en que causase á usted susto
quien buscaba simpatía
LUZ. (Ya empieza!)
ANT. Y fuera, en verdad,
inhumano, me parece,
dar ese pago al que ofrece
su más sincera amistad;
al que de interés llevado
su bien tan sólo procura;
al que cifra su ventura
sólo en estar á su lado,
y vé sus horas dichosas
cuando junto á usted está.
LUZ. (Ay!... qué vergüenza me dá
el que me diga esas cosas!)

ANT. (Me teme. Vamos con calma.)
Míreme usted!... Ay!. . (*Luz le mira.*)

LUZ. Ya miro.

ANT. ¿Nada dice este suspiro
que se escapa de mi alma?

LUZ. No acierto...

ANT. ¿No dice nada
mi descompuesto ademan?
¿No dice nada este afan...
y esta voz... y esta mirada?
¿No dice nada el ir viendo
mis esperanzas dichosas?

LUZ. Quizá diga muchas cosas
pero yo no las entiendo!
Si usted no toma otros giros!...

ANT. Bien; yo haré por explicarme.
(*Mirándola y suspirando.*)
Ay!...

LUZ. ¿Pero viene usté á darme
un concierto de suspiros?

ANT. No señora, que á hablar voy
aunque la ofenda atrevido.
Usted sabe que yo he sido
siempre prudente hasta hoy;
usted sabe que en mí hallaron
sepultura mis enojos;
usted sabe que mis ojos
jamás mi amor publicaron;
usted sabe que hasta ahora
siempre fuí noble y sincero;
usted sabe...

LUZ. Caballero,
yo no sé nada!

ANT. Señora...
pues sépalo en conclusion
y este velo descorramos!
Ya ve usted!... solos estamos;
nos protege la ocasion:
nadie ha de turbar ahora
este instante tan soñado!
bastante tiempo he callado!
¡yo la adoro á usted, señora!

LUZ. Ay! .. (*Con aturdimiento.*)
ANT. Yo sabré conseguir
que huya de usté ese desvío!
LUZ. (Ay qué vergüenza, Dios mio!
Y á todo debo asentir!)
ANT. ¿Verdad que con mi ansiedad
ese premio lograré?
LUZ. Sí señor. (*Sin saber lo que dice.*)
ANT. ¿Qué ha dicho usté!
¿Pero eso será verdad!
LUZ. Sí señor.
ANT. ¿Conque es dichosa
mi esperanza?
LUZ. Sí señor.
ANT. ¿Conque halla premio mi amor?
LUZ. Sí señor.
ANT. Oh, Luz hermosa!
¿Conque se ha fijado en mí?
LUZ. Sí señor.
ANT. (Yo estoy beodo!...)
LUZ. (Socorro dijo que á todo
le contestase que sí!)
ANT. ¿Cuando una pasion estalla
quién la contiene en su afan?
La pasion y el huracan
no tienen freno ni valla!
Tanto creció el amor mio
que ya en vano busca apoyo!
Primero fué manso arroyo,
despues despeñado rio,
despues, rugiendo al pasar,
fué catarata imponente?
hoy es deshecho torrente!
mañana será...
LUZ. La mar.
ANT. Es posible! ¿quién detiene
el curso de una pasion
cuando alienta el corazon!
LUZ. Sí señor.
ANT. Ah!
LUZ. Si álguien viene...
ANT. No tema usted.

LUZ. Basta ya!
Pueden oir desde fuera!
Si mi marido viniera!
ANT. Oh! no!
LUZ. Socorro quizá....
ANT. Volverá?...
LUZ. Como he venido;
sí señor.
ANT. Oh! bien!
LUZ. Adios;
que si nos ven á los dos...
ANT. Aquí la espero rendido
pensando en su dulce amor!
LUZ. Sí señor; y adios, que viene...
(Váse corriendo por la derecha.)
ANT. Dios mio! y qué gracia tiene
para decir... «sí señor?»

## ESCENA IX.

ANTONIO, despues AMPARO por el foro derecha.

ANT. Triunfé!... mi dicha es completa!
Con ese genio tan tímido
¿quién había de creer
que tan pronto?... Si lo he dicho
mil veces!... las que se muestran
con aire tan recogido
y temeroso... en llegando
la ocasion pierden el tino!
Procedamos, sin embargo,
con cautela, que es preciso
no despertar en la casa
sospecha alguna.
(Aparece Amparo por el foro derecha, con mucha precaucion para que Antonio no la vea.)
(Burlándose.) (Si Emilio
supiera!... já! já!... es gracioso!
Allí estará el pobrecillo
jugando su gran partida...
de damas... Oh!... si hay maridos!...)

(Amparo, que se habrá acercado de puntillas á la consola del foro, apaga la lámpara. La escena queda completamente á oscuras.)

ANT. (Sorprendido.) ¡Eh? qué es eso! Han apagado la luz!)

AMPARO. (Tosiendo.) Ejem!

ANT. (Escuchando.) (Siento ruido hácia ese lado.)

AMPARO. (Avanzando á tientas, en direccion á la puerta primera de la derecha.)
(Se acerca!)

ANT. Eh? quién es?

AMPARO. (Disimulando.) Ay!... Señorito!
¡usted aquí! no sabía!...

ANT. (Es Amparo.)
(Abrazándola al tropezar con ella.)

AMPARO. Eh?... quietecito!
que soy yo!

ANT. Perdona: á oscuras
no veo lo que hago.

AMPARO. (Digo!...
si saben aprovechar
las ocasiones!)—Me dijo
la señorita, creyendo
sin duda á lo que imagino,
que no habría en esta sala
nadie...

ANT. Qué?

AMPARO. Pues eso mismo!
que apagase la luz.

ANT. Ya!...
ella fué la que te dijo...

AMPARO. Claro!

ANT. (Oscuro digo yo!)

AMPARO. Pero nada se ha perdido!...

ANT. Nada!

AMPARO. Encenderé otra vez...

ANT. No!...

AMPARO Si hubiéramos sabido
que estaba usté aquí...

ANT. No enciendas;
para qué? si yo ahora mismo

voy al gabinete...

AMPARO. Entónces...
Hasta luégo, señorito.

ANT. Adios.

AMPARO. Y dispense usted...

ANT. No hay de qué. (Pausa.)
(Váse Amparo por la primera puerta de la derecha sonriendo maliciosamente, como así lo habrá hecho en toda la escena.)
Bravo!... bravísimo!
Me ofreció volver... y manda
apagar la luz!... divino!
Volvamos á nuestro puesto,
y esperemos.
(Se dirige á tientas hácia el confidente y se sienta en el mismo sitio que ocupaba en la escena con Luz.)
Cuando digo
que estas mujeres tan tímidas!...
(Escuchando con mucha atencion.)
Oigo crugir un vestido
de seda. Ella debe ser.
sí!... no hay duda!... pobre Emilio!

## ESCENA X.

ANTONIO, [illegible] y AMPARO por la primera puerta de la derecha.

(Luz desde la puerta y con mucho misterio habla al oido á Amparo que con la cabeza contesta que sí, expresando tambien que queda enterada de lo que le dice: despues, de puntillas y á tientas se retira por la puerta del foro. Luz se dirige hácia el confidente. Antonio sigue escuchando con atencion.)

ANT. (En voz muy baja, conociendo ya que Luz se aproxima.)
Luz...

LUZ. Silencio! (Se sienta.)

ANT. (Cogiéndola la mano.) ¡Me hace usted
el más feliz que ha nacido!

LUZ. Sí señor.—Ay!
ANT. Qué? qué es eso?
LUZ. (Si yo no sé lo que digo!)
ANT. Mi Luz!...
LUZ. (Y estamos á oscuras!
Dios mio! qué compromiso!)
ANT. No merezco!...
LUZ. (*Contestando maquinalmente.*) Sí señor.
(Yo no sé lo que me ha dicho,
pero...) (*Con aturdimiento.*)
ANT. Toda mi existencia
está en usted!
LUZ. Sí; repito
que sí señor... (Cuánto tardan
en venir!)
(*Se oye dentro del gabinete de la derecha un golpe, como de haber tropezado en una silla.*)
ANT. (*Escuchando.*) Eh?
LUZ. (*Levantándose y bajando la voz.*)
Chis!
ANT. ¿Qué ruido
es ese?
LUZ. (Gracias á Dios!)
Silencio!... aquí quietecito.
Será Amparo que habrá vuelto
por la puerta del pasillo
á mi tocador.
ANT. Sí?
LUZ Voy
á ver...
ANT. Pero...
LUZ. De ese sitio
no se mueva usted!
ANT. Bien.
LUZ. Vuelvo.
ANT. Sí, mi Luz, sí!...
LUZ. Quietecito!...
por favor!...
ANT. Si no me muevo!
LUZ. Espere aquí.
ANT. Bien: no chisto!
(*Permanece inmóvil en el confidente.*

## ESCENA XI.

DICHOS, SOCORRO y EMILIO por la primera puerta de la derecha; despues AMPARO por el foro con la lámpara encendida.

SOCORRO. (Á Emilio sin dejarle hablar.)
Chis!...
(Le coge de la mano y se dirigen hácia el confidente; en el centro de la escena se encuentran Socorro y Luz y se detienen un momento. Antonio, cuando Socorro impone á Emilio silencio, cree que es Luz, y dándose por entendido, permanece en el confidente.)

SOCORRO. (Á Luz en voz muy baja.)
(Está?

LUZ. Sí.

SOCORRO. Vete.)
(Luz se dirige hácia la puerta de la izquierda, á donde espera á Socorro. Ésta, sin soltar á Emilio de la mano, se acerca al confidente. Antonio, creyendo que es Luz la que se acerca, la coge la mano y se la besa.)

SOCORRO. (Sorprendida.) (Este
no iba para mí!... de fijo!)
(Hace sentar á Emilio en el sitio que ocupaba Luz en el confidente y se dirige hácia la puerta de la izquierda, en donde encuentra á Luz. Ambas se retiran por esta puerta. Antonio y Emilio quedan en el confidente escuchando algunos momentos y con el mayor silencio. Emilio, que está á la derecha, tiende naturalmente el brazo izquierdo sobre el confidente. Antonio le coge la mano y ambos se vuelven de frente, creyendo el uno que es Luz y el otro que es Socorro. En este momento aparece Amparo por el foro con una lámpara encendida que coloca encima de la consola. Sonrie maliciosamente al ver el cuadro que los dos presentan, y vuelve á retirarse por el foro. Antonio y Emilio, al reconocerse, quedan asombrados y sin saber qué decirse.)

## ESCENA XII.

ANTONIO, EMILIO, despues AMPARO por el foro; LUZ dentro.

EMILIO. (Eh!)
ANT. (Caramba!)
EMILIO. (Vaya un cambio!
¡Si me arriesgo á...)
EMILIO. (Atontado.) Antonio.
ANT. Emilio.
EMILIO. ¡Tú aquí!
ANT. Sí: ¿y tú...
EMILIO. Tambien.
ANT. Ya lo veo.
EMILIO. Aquí he venido...
porque...
ANT. Estás malo?
EMILIO. No! malo...
no! un poco... mareadillo! (Breve pausa.)
Fumas?
ANT. No: ya no.
EMILIO. Creí...
(¿En dónde se habrá metido?...)
(Breve pausa.)
ANT. ¿Has... jugado...
EMILIO. (Al escondite!)
No.
ANT. No? pensaba...
EMILIO. (Con el mismo aturdimiento.) Ahora mismo...
Socorro...
ANT. Qué?
EMILIO. (Levantándose.) (Qué animal!
pues por poco suelto el mirlo!)
ANT. Decías...
EMILIO. Nada; que estaba
preparando...
ANT. Ya!

(Amparo entra por la puerta del foro y con disimulo hace que está arreglando la lámpara y algun otro objeto de la consola.)

EMILIO. (Mirando hácia el balcon para disimular su turbacion.)
¡Pues digo
que el chaparron!...
(Acercándose al balcon. Antonio se levanta tambien y se pone á pasear por el lado donde está la puerta por donde han entrado Luz y Socorro.)

ANT. Buena noche
está! (¿Por dónde se habrá ido?...)

AMPARO. (Con maliciosa intencion.)
¿Traigo más luces?

EMILIO. (Con rapidez.) No!

ANT. (Id.) No!
para qué! (Si la habrán visto?...)

EMILIO. (Huyó!)

ANT. (Lance más extraño!...)
(Sigue paseando, y al llegar delante de la puerta, se queda asombrado al oir la voz de Luz, que oculta entre las colgaduras, le dice muy bajo pero con mucha expresion.)

LUZ. (Eche usted á mi marido
y apague la luz.) (Desaparece.)

ANT. (Sin moverse de la puerta.) (Canario!...
Esto ya es grave!... gravísimo!)
(Amparo, con mucho disimulo, entrega á Emilio un papel y despues se retira lentamente por el foro.)

EMILIO. (Leyendo el papel sin que lo note Antonio.)
(«En el pabellon le espero.»)
(Ya me cita!... Bravo!...)

ANT. Emilio...

EMILIO. Qué? (Disimulando su alegría.)

ANT. ¿Te decides al fin
á no salir?

EMILIO. Decidido!

ANT. En ese caso, si quieres,
jugaremos un tresillo
despues, en el gabinete.

EMILIO. Despues?... bueno!

ANT. (Con intencion.) Puedes irlo
preparando y...

EMILIO. Sí: allá voy.

ANT. Yo iré en seguida, eh?

EMILIO. Sí. (Él mismo
me ayuda!—¡En el pabellon!...
pues!... allí no habrá testigos
ni apariciones... fantásticas
que nos asusten!)
(Mirando maliciosamente á Autonio.)

ANT. (Marido
más complaciente... no le hay!)

EMILIO. (Volviendo desde el foro.)
Ah!

ANT. Qué?

EMILIO. Tardaré... un poquito,
porque, como no jugamos,
no sé dónde habré metido
la caja de...

ANT. No; no hay prisa!
no es puñalada de pícaro!

EMILIO. Pues voy...

ANT. No te precipites...

EMILIO. (Si él supiera!... andemos listos!)
(Váse por el foro.)

ANT. Se fué!... Matemos la luz...
y así Luz será conmigo.
(Apaga la lámpara y se dirige á oscuras hácia la puerta de la izquierda en busca de Luz, en cuyo sitio está Socorro, á quien coge de la mano y la conduce al confidente, donde se sientan.)

## ESCENA XIII.

SOCORRO, ANTONIO.

ANT. Confieso, Luz hechicera,
que de su vuelta dudaba!
Con cuánto afan la esperaba!

SOCORRO. (Ya verás la que te espera!)

ANT. Sí, mi Luz! desde que sé
que á mi pasion se acomoda,
mi amor, mi fe, mi alma toda
la tengo puesta en usté!

Luz... ¡más bien... astro del día
que rompe el negro capuz!

SOCORRO. (Anda, que en habiendo luz
yo te daré astronomía!)

ANT. Ah!... no huya usted! fuera en vano
porque está en mis brazos presa!
Luz!... mi Luz!... (Besándola la mano.)

SOCORRO. (Besa, hijo, besa!)

ANT. ¡Qué mano!... gran Dios!... qué mano!
(La vuelve á besar.)

SOCORRO. (Y sigue!...)

ANT. Deseche el susto
y hábleme usted, por piedad!

SOCORRO. (Pues digo... en la oscuridad
si se despacha á su gusto!)

ANT. Luégo, con maña... sabremos
alejar á mi mujer.

SOCORRO. (Pillo!)

ANT. Le haremos creer...
ya veremos!

SOCORRO. (Ya veremos!)

ANT. Su genio es tan montaraz!

SOCORRO. (Infame!)

ANT. Y aunque me acosa
y es capaz de cualquier cosa!...

SOCORRO. (Pues vaya si soy capaz!
Yo le araño!)

ANT. Su desvío
cese ya con su quebranto:
tratemos del dulce encanto
que arrebata mi albedrío!
Nadie oyéndonos está!
yo juro amarte, mi bien!
júramelo tú tambien!
Luz mia!... Luz!

LUZ. (Apareciendo en la puerta de la izquierda con un candelabro encendido, y colocándose detrás del confidente.) Aquí está.

## ESCENA XIV.

SOCORRO, LUZ, ANTONIO.

ANT. (Con el mayor asombro.)
Eh? qué veo!... ¡mi mujer!!
SOCORRO. Sí: tu mujer!
ANT. (Dudando de lo que ve.) (Será cierto!)
SOCORRO. Tu mujer!
ANT. (Confundido.) (Me ha descubierto!)
SOCORRO. Muy bonito proceder!
¿Conque... montaraz!
ANT. Perdona...
SOCORRO. Bien!
ANT. No quise...
SOCORRO. Te has portado!
ANT. (Levantándose con temor y fijándose en Luz que sigue alumbrando con el candelabro.)
Pero... ¿usted me ha delatado?
LUZ. Sí señor. (Con naturalidad.)
ANT. (Hombre!... qué mona!)
SOCORRO. Probaros hemos querido
lo mismo á Emilio que á tí
que sois tontos!,.. tontos, sí!
¿pues qué os habíais creido?
(Luz deja el candelabro en la consola.)
ANT. ¿Pero él en qué os molestaba,
si en su bondad no hace mella?...
SOCORRO. Mientras tú hablabas con ella,
á mí me solicitaba!
ANT. Él?...
SOCORRO. Sí.
ANT. Le voy á romper
un alon!
SOCORRO. ¿Con qué derecho?
¿Pues él conmigo no ha hecho
lo que tú con su mujer?
ANT. Yo!... (Con aturdimiento.)
SOCORRO. Habla! responde! dí!
ANT. (Disculpándose.) Todo fué un juego sencillo!

SOCORRO. Sí, eh?... ¿Grandísimo pillo,
y los que me has dado aquí?
(Refiriéndose á los besos que le dió en la m
Antonio queda abatido.)
Así son los hombres!... claro!...
cada cual quiere á su modo
hacer su capricho en todo
con insolente descaro!
Todos dicen para sí
con alegre desvarío,
«lo mio... debe ser mio!
y lo tuyo... para mí!»
La ley del embudo es gancho
que deja muy satisfecho!
para tí lo más estrecho
y para mí lo más ancho!
Y tras el fruto sabroso
corren con cara afligida
sin ver que toda la vida
la pasan haciendo el oso!
(Mirando á Antonio que sigue abatido.)
Pues ya que tan gran figura
quereis imitar así
debiérais ir por ahí
atados por la cintura!
Y yo... para completar
cuadro tan encantador
detrás como el domador
enseñandoos á bailar!
(Indicando el látigo.)
—Gozad vuestro triunfo!... á fé
que sois una maravilla!
galanes... de pacotilla!
seductores... de café!
Y decid luégo... «nosotros
somos invencibles seres!»
sin pensar que dos mujeres
se han burlado de vosotros!

## ESCENA XV.

DICHOS, AMPARO y despues D. CASTO por la puerta del foro.

AMPARO. (Entrando precipitadamente.)
Señorita... señorita...
LUZ. Qué hay?
SOCORRO. Qué pasa?
AMPARO. Que don Casto
sube por la escalerilla
falsa del jardin, saltando
dos á dos los escalones
y sin aliento ya!
LUZ. Claro!...
si Emilio se ha enfurecido!...
ANT. Emilio? (Sin comprender lo que pasa.)
SOCORRO. (Con imperio.) Calle usted!
ANT. (Con temor.) (Callo.)
AMPARO. (Que estará mirando por el foro.)
Ya está aquí!
CASTO. (Entrando muy agitado y sin poder casi respirar.)
Aire!... me ahogo!
LUZ. Qué le pasa á usted, don Casto?
SOCORRO. Qué es eso?
LUZ. Hable usted!
CASTO. No puedo!...
SOCORRO. Siéntese usted.
(Ofreciéndole una silla donde se sienta.)
CASTO. Puf!... El paso...
no es para ménos!... Emilio...
LUZ. Qué?
CASTO. Allí... (Señalando al jardin.)
LUZ. Dónde?
CASTO. Encerrado...
SOCORRO. ¿En el pabellon!...
(D. Casto dice que sí.) Bien hecho!
LUZ. Pero...
SOCORRO. Bien hecho!
(Mirando con intencion á Antonio que está domi-

nado por el temor.)

¡Ese pago
merecen los que!...

LUZ. Socorro!...

SOCORRO. Duro en él!

LUZ. (Á D. Casto.) ¿Y está...

CASTO. Calado...
Lasta los huesos!

SOCORRO. Mejor!

LUZ. ¡Hasta los huesos!... Amparo,
vé, corre á abrirle!

(Váse Amparo corriendo por el foro.)

SOCORRO. En canal
le abriría yo!

ANT. (Sin comprenderlo.) ¿Encerrado...

SOCORRO. Que calle usted!

ANT. (Esta noche
me pega mi mujer!)

CASTO. (Esforzándose aunque con fatigosa respiracion, para referir lo que ha pasado.)
Bajo...
al pabellon...—diluviaba...
si Dios tiene qué!—Cansado
de...

SOCORRO. Ya!

ANT. (De empinar el codo.)

CASTO. Me eché... en un sillon de brazos
y me quedé... algo traspuesto
sin duda. Yo no sé cuánto
tiempo seria: ello es...
que despues... me despertaron
los golpecitos que daban
en la puerta: dejé un rato...
que repicaran... segun
usted me encargó. (Á Socorro.)

SOCORRO. Bien!

CASTO. Abro...
y con toda la efusion...
de mi corazon, abrazo
á su marido de usted... (Á Luz.)
y apretando bien... exclamo...
«¡amigo mio!...»—Furioso

de verme, va hácia un armario...
donde había un espadin...
y yo entónces, por si acaso,
como no puedo correr
tanto como él, dí dos saltos,
gané la puerta, cerré...
y no sé cómo he llegado!

## ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS, AMPARO, y despues EMILIO por el foro.

AMPARO. (Entrando corriendo.)
Ya viene!
LUZ. Temblando estoy!
EMILIO. (Dentro.) Donde le encuentre le mato!
CASTO. Carambola! (Retirándose á un lado.)
ANT. (Ahora comprendo!...
vaya si hemos hecho el gasto!)
EMILIO. (Entrando por el foro muy agitado y calado de agua por todas partes.)
Donde... dónde está?...
SOCORRO. (Poniéndose delante de él.) Presente!
Yo soy quien le está esperando!
(Emilio se contiene al ver á Socorro y á Luz.)
LUZ. (Viendo cómo está de agua.)
Jesús!
ANT. (Comprimiendo la risa al verle.)
(Cómo viene!...)
EMILIO. (Mirando á D. Casto.) (Oh!)
LUZ. (Pobre Emilio!)
CASTO. (Vaya un chasco!)
SOCORRO. (Á Antonio señalando á Emilio.)
Mírese usté en ese espejo!
ANT. (Adios!... nos pega!)
SOCORRO. (Á Emilio.) Y si tanto
en usted la furia crece,
sepa que Luz y don Casto,
y Amparo, y yo... no hemos hecho
más que dar el justo pago
á quien ni besar merece

donde nosotras pisamos!
EMILIO. Yo...
SOCORRO. Basta!
ANT. Creyó...
SOCORRO. Silencio!
¿El chasco ha sido pesado,
no es verdad? ¿Y lo que ustedes
intentaban... rebajando
nuestra honra, nuestro cariño...
qué merecía?... ¿sepamos!
Quejas? lágrimas? suspiros?
Quiá! no señor! palo!
ANT. Eh?
SOCORRO. Palo!
CASTO. Muy bien dicho!
EMILIO. (Á Luz.) Me perdonas?...
LUZ. Yo!... si...
(Antonio se presenta en una aptitud humilde delante de Socorro implorando su perdon.)
SOCORRO. (Frente al público despues de mirar fijamente á Antonio.)
Ve usted esto!...
LUZ. (Intercediendo por él.) Vamos...
Socorro!...
CASTO. Por caridad...
ANT. Pequé! (Dándose un golpe de pecho.)
LUZ. Dice que ha pecado...
¿qué más puede ya decir?
ANT. No lo haré más!
SOCORRO. Perdonados!
ANT. Ah!
SOCORRO. Mas si otra vez!...
ANT. Prométo
no dar más pasos en falso!
EMILIO. Ni yo!
ANT. Basta ya de sustos!
EMILIO. Y de remojos!
CASTO. Y abrazos!
SOCORRO. (Dirigiéndose al público.)
Se arrepienten! ¿ya qué hacer!
juran cumplir sus deberes!
¿qué hemos de hacer las mujeres?

nuestra mision es ceder!
—Ay, hombres! monstruos! traidores!
(Retrocediendo con temor.)
Uf!... ¡si me llegan á oir!
Jesús! lo que iba á decir
delante de los señores!
(Al público.)
No me han escuchado? eh? nada?
de veras? sí? pues corriente;
el peor... es excelente
si ahora nos da una palmada!

FIN LA DE COMEDIA.

# OBRAS DRAMÁTICAS

DE

# P. MORENO GIL.

---

| | |
|---|---|
| LA FLOR TRASPLANTADA...... | Drama en tres actos, original y en verso. |
| EL ECO DE LA CARCAJADA. .. | Drama en tres actos, original y en verso. |
| ESTE CUARTO NO SE ALQUILA. | Comedia en un acto, original y en prosa. |
| POBRES Y RICOS............... | Drama en tres actos, original y en verso. |
| AVENTURAS DE UN CESANTE. | Comedia en un acto, original y en prosa. |
| VÍ Y VENCÍ!.................... | Comedia en tres actos, original y en verso. |
| UNA OBRA DE CARIDAD........ | Comedia en un acto, original y en prosa. |
| LOS FILIBUSTEROS (1)......... | Zarzuela en tres actos, original y en prosa. |
| LA TAPA DE CUELLO........... | Comedia en un acto, original y en prosa. |
| MI OTRO YO Ó LA PRUEBA TANGIBLE!.................... | Sistema cómico-filosófico, en un acto, original y en prosa. |
| DE TEJAS ARRIBA (2)......... | Bufonada gatuna en un acto, original y en prosa. |
| UN CONSEJO DE GUERRA (3).. | Zarzuela en dos actos, original y en prosa. |
| MAL DE SUEGRA............... | Comedia en tres actos, original y en verso. |
| LOS ENVIDIOSOS............... | Comedia en tres actos, original y en prosa. |
| LA CAMPANILLA DE LOS APUROS............................ | Juguete cómico en un acto y en prosa. |
| EL DIABLO LO ENREDA (4)... | Zarzuela en dos actos, original y en prosa. |
| LA PELUCA DE MI MUJER.. ... | Comedia en un acto, original y en prosa. |
| LA HEBRA DE SEDA....... | Comedia en un acto, original y en verso. |
| EL VESTIDO AZUL........ | Comedia en un acto, original y en prosa. |
| SALIRSE DE SU ESFERA (5). | Comedia en dos actos, original y en verso. |
| QUE USTEDES LO PASEN BIEN (6). ................. | Comedia en un acto, original y en verso. |
| ¡AY QUÉ TIO! (7).......... | Comedia en dos actos, original y en verso. |
| JUEGO DE DAMAS. ........ | Comedia en dos actos, original y en verso. |

---

1 Música del maestro Moderati.
2 Música del maestro Barbieri.
3 Música del maestro Balart.
4 Música del maestro Moderati.
5 En colaboracron con Cavestany; bajo el seudónimo de Gonzalez y Golmerino.
6 Id., id., id.
7 Id.; id., id.

| TÍTULOS. | Actos. | AUTORES. | Prop. que corresponde |
|---|---|---|---|

## ZARZUELAS.

| | | | |
|---|---|---|---|
| anteuse par amour.... ........... | 1 | Sres. Paul y Cenrión... | M. |
| n paz y ventura...... ........... | 1 | Navarro y Nieto.... | L. y M. |
| gran artista..................... | 1 | Cuartero y Ferrer... | L. |
| loise et Abelard................. | 1 | D. H. Litolff.......... | M. |
| cachucha......................... | 1 | Sres. R. L. P. de Guzman y C. Mangiagalli. . | L. y M. |
| mejor venganza................... | 1 | Ruesga, Prieto, y Espino....... | ½ L. y ½ M. |
| charnor du primtems.............. | 1 | D. Robert Planquette. . | M. |
| esquina del Suizo................ | 1 | Sres. Perrin y Nieto... | L. y M. |
| jeunesse de Beranger............. | 1 | D. Robert Planquette. . | M. |
| saint Nicolás!................... | 1 | Robert Planquette... | M. |
| chevalier Gaston................. | 1 | Sres. Veron y Planquette | L. y M. |
| s Rendez vous galants............ | 1 | D. Robert Planquette. . | M. |
| ta moros......................... | 1 | Navarro y Caballero. | L. y M. |
| nomanía musical.................. | 1 | Perrin y Nieto...... | L. y M. |
| mnon............................. | 1 | C. Grisart.......... | M. |
| ille d'avoine.................... | 1 | Robert Planquette. . | M. |
| cio, Adan y Compañía............. | 1 | Liern y Mangiagalli. | L. y M. |
| ñoritas de Conil................. | 1 | R. L. P. de Guzman. | L. |
| amour et son carquois............ | 2 | Ch. Lecocq. ....... | M. |
| orinda........................... | 3 | J. J Jimenez Delgado | L. |
| liodora ó el amor enamorado...... | 3 | J. E. Hartzenbusch.. | L. |
| Boite de Pandore................. | 3 | H. Litolff.. . ..... | M. |
| calle de Carretas................ | 3 | R. G. y Santisteban. | L. |
| s noces de Fernande.............. | 3 | Louis Deffes........ | M. |
| s voltigeurs de la 32me.......... | 3 | Sres. Gondinet, Duval y Planquette....... | L. y M. |
| niche............................ | 3 | Marius Bouliard.... | M. |
| fiancée du roi de Garbe.......... | 4 | H. Litolff.......... | M. |

# PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

En las librerías de los *Sres. Viuda é Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, núm. 9; de *D. Fernando Fé*, Carrera de San Jerónimo, núm. 2; de *D. M. Murillo*, calle de Alcalá, núm. 7; de *D. Manuel Rosado*, Puerta del Sol, núm. 9; de *Córdoba y Compañía*, Puerta del Sol, núm. 14, y de *Simon* y *Osler*, calle de las Infantas, núm. 18.

PROVINCIAS Y ULTRAMAR.

En casa de los Corresponsales de esta Galería.

PORTUGAL.

Agencia de *D. Miguel Mora*, Rua do Arsenal, número 94.—Lisboa.

FRANCIA.

*Mr. Louis Bathlot*, editor de Música, Rue de l'Echiquier, 39, Paris.

Librería de *Mr. E. Denné*.—15, Rue Monsigny, Paris.

ALEMANIA.

*Dr. Eduard Engel*, Rédacteur du «*Magazin für die Literatur des Auslandes*,»—35, Königin Augusta Strasse,—Berlin W.

*Mr. Wilhelm Friedrich*, editeur, Leipzig.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á los EDITORES, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas, sin cuyo requisito no serán servidos.